

Раздел II

Иberoамериканский мир в пространстве и времени. Актуальные вопросы языка и культуры: исследования и преподавание

**Juan Mayorga dramaturgo, premio nacional
de Teatro Español**

Alicia González Fernández
Profesora del Departamento del Español,
de la Universidad MGIMO, Moscú, Rusia.
galicia1946@yandex.ru

Resumen. El dramaturgo como el cartógrafo nunca es neutral. El trabajo de la cartografía es mirar, escoger y representar. Es exactamente lo que hace el dramaturgo: mira, elige lo que quiere contar y lo representa sobre las tablas del escenario.

Palabras clave: Mayorga, dramaturgo, premio, cartógrafo.

Alicia González Fernández
**Juan Mayorga, spanish dramaturgist,
national theatre premium**

Abstract. A playwright just like cartographe, cannot be neutral. Cartographer's job consists in looking, selecting and representing on a map. A playwright does the same: looks, selects what to talk about and represents it on the stage.

Keywords: Mayorga, dramaturgist, premium, cartographe.

Juan Mayorga nació en Madrid el 6 de abril de 1965. Toda su juventud la dedicó al estudio de Filosofía en la UNED y Matemáticas en la UAM, obtiene la licenciatura en ambas disciplinas. No era mala la combinación para un futuro dramaturgo. A finales de los 80 y a principios de los años 90, después de la caída del muro de Berlín se fue a Alemania donde continuó estudiando las obras de Walter Benjamin, luego amplía sus estudios superiores en París. Unos años más tarde escribió un brillante trabajo de doctorado "Revolución conservadora. Política y memoria de Walter Benjamin", publicó artículos dedicados a los problemas de la filosofía de Historia y Estética al mismo tiempo como si tratara de traspasar los límites de la ciencia analítica. Fue entonces cuando Mayorga intentó hacer sus primeros pasos inseguros y tímidos en la dramaturgia. La ha estudiado con Marco Antonio de la Parra, José Sanchis Sinisterra y en la Royal Court Theatre International Summer School de Londres. Su primera obra teatral "Siete hombres buenos" [1] la publicó en la revista madrileña "Instituto de la Juventud" en 1990. Después ya le editan las revistas para "mayores". Luego aparecieron "Más ceniza", "El traductor de Blumberg", "El sueño de

Ginebra, “El jardín quemado” “Angelus Novus”. Sus piezas breves fueron editadas por Ñaque en 2001 y reeditadas en 2009 con el título “Teatro para minutos”, Teatro 1989–2014 editado por La Uña Rota en 2014 recoge el teatro completo de Juan Mayorga. La misma editorial reúne por primera vez ensayos, conferencias y artículos elegidos y ordenados por el autor en “Elipses” (Ensayos 1990–2016). El fue co fundador del colectivo teatral “El astillero”, entró en la redacción de la revista “Primer Acto”. Se puede decir que entonces ya no es filósofo ni matemático sino dramaturgo. Mayorga no se contenta con el éxito ya logrado, él procura enriquecerse con la experiencia teatral en los seminarios de otros dramaturgos, famosos en el mundo hispanohablante. Sus obras empiezan a ponerse en algunos teatros. Primero de ellas hablan solo especialistas pero pronto lo conoce todo el país. A finales del año 1998 le invitan a enseñar Filosofía y Dramaturgia a la Academia Real de Arte Teatral de España. Ya es reconocido como dramaturgo no solo en su patria sino en Latinoamérica, su fama se hace internacional. Sus obras se traducen a otros idiomas: al vecino francés, inglés, italiano, griego, rumano y hasta croatio. La primera traducción al ruso fue hecha en 2011 por Eugenio Shtorn [2]. Sus piezas ya se ponen en las tablas de Argentina, Chile; Uruguay, México; Venezuela, Brasil, Nueva York etc. No lo olvidan en su patria. El teatro “Animalario” invitó a Juan Mayorga a colaboración. El autor escribió para este teatro una serie de piezas de un acto. En ellas se trata de algunos problemas actuales de la España contemporánea. Pero la más importante es su colaboración con el colectivo más titulado del país Centro Nacional de drama de Madrid dirigido por Jerardo Vera. Allí se celebró el estreno de “Paz perpetua” [1]. A Mayorga le apasiona crear sus propias versiones de obras clásicas. Hace sus adaptaciones de unos dramas de Calderón, Lessing, Durrenmat, Sheckpiare, Ibsen, Chejov. En el Festival Internacional de teatro en Moscú y San Petersburgo en julio de 2010 fue presentada su versión del espectáculo “Platonov”. Cree que adoptar significa traducir a la lengua moderna sumergiéndose en el rico texto del original, es una experiencia difícil de sobrevalorar, está seguro de que es mejor modernizar la obra de arte clásica para acercarla al público contemporáneo que dejarla “morir” sin presentársela.

En enero de 2017 en el 34 Festival de Teatro en Málaga yo tuve el gusto de ver su obra “El cartógrafo”, protagonizado solo por dos actores: Blanca Portillo y José Luis García Pérez. (A propósito no es casual que la protagonista también se llame Blanca. Mayorga ideó su heroína pensando especialmente en esa actriz). Era una historia de un mapa, una leyenda del viejo cartógrafo del gueto de Varsovia durante la segunda guerra mundial. Cuando en el mundo todo se destruía y moría, el cartógrafo decidió dibujar el mapa de aquel pequeño mundo del gueto que todavía vivía a su alrededor pero estaba en peligro. Como ya no podía andar, mandó a una niña que saliera y buscara los datos para él.

Es que en 2008 cuando Mayorga estaba en Varsovia en una pequeña sinagoga vio una exhibición de fotos en blanco y negro cuyas inscripciones indicaban el lugar concreto donde fueron tomadas. Eran retratos de gente, casas, imágenes de la vida cotidiana etc. El autor se lanzó a buscar esos sitios en el plano de la ciudad actual y descubrió asombrado que todo había desaparecido, no quedaba ninguna huella del pasado porque nadie quería recordar el horror de la guerra, todo había sido borrado para librarse del miedo. Y el autor apenado e impresionado se inspiró a escribir su “Cartógrafo” [1] ya que consideraba que, para que la tragedia no se repitiera, no había que olvidarla, por terrible que fuera, sino que era imprescindible recuperar la memoria. Según Juan Mayorga, la obra teatral se parece a un mapa, y el autor dramático como el cartógrafo primero se pregunta: ¿Qué incluir y qué dejar fuera? El hombre de teatro nunca puede ser neutral. Aunque parezca raro que a los españoles les interese e importe la leyenda de un gueto en Polonia, el autor y los actores que interpretan los papeles en su obra están seguros de que su país también tiene una deuda con su memoria, que en España todavía no está resuelta la cuestión de la memoria histórica. Desde luego no se trata de arrastrarse eternamente lo que ocurrió, sino de utilizarlo para mejorar el presente y el futuro. Hacer como que el pasado no ha existido nunca es una ingenuidad inadmisible [3].

Hasta ahora casi la única obra traducida al ruso (a propósito, por ya citado Eugenio Shtern) son “Cartas de amor a Stalin”. En la base de esta obra están las cartas de Bulgakov y Zamiatin a Stalin. Más de setenta años atrás el autor de “Master y Margarita”, cansado de crítica y persecución por parte de sus colegas escritores, redactó unas cartas a los miembros del Gobierno soviético y personalmente a Stalin, cartas sinceras, abiertas sin ocultar nada. Lejos de los Estancos Patriarshie siete décadas después en la Península Ibérica el dramaturgo Español Juan Mayorga compuso su obra con el título sugestivo “Cartas de amor a Stalin que trata de que a veces un hombre no sabe qué hacer con su vida. El dramaturgo o cita al pie de la letra fragmentos de las cartas o se aleja de ellas demasiado. El principio puede pertenecer a una carta y el final a otra y una parte puede ser algo inventado por Mayorga. Parece un mosaico hecho de muchos fragmentos. El traductor confiesa que le daba miedo tergiversar el texto de Bulgakov, sustituirlo por algo suyo. Pero al mismo tiempo temía falsificar la obra del dramaturgo español. Ni quería convertir la obra de arte en una recopilación de citas. De paso Shern citó a Moises Safir: Las traducciones se parecen a las mujeres: “ si son fieles (hechas al pie de la letra) son feas y si son bellas no son fieles (no son copias

del original)” [2]. Y en esto tiene razón. En el texto de Mayorga hay errores históricos y cronológicos. No cuesta trabajo hallarlos. Pero tal vez el autor les hace caso omiso porque su propósito no era escribir la biografía del escritor ruso sino quería hablar del genio despistado y perseguido, conciente de que es imposible luchar contra el poder absoluto.

Acaba aparecer en ruso una obra suya más: “El chico de la última fila” [1] (2006), traducción de Olga Bújova. Por ahora se publica solo en Internet [4].

Mayorga es un fenómeno actual europeo. Sus obras no causan dolor, no hieren. Simplemente son actuales, se basan sobre una experiencia literaria y filosófica, su obra no es realista, es fantasmagórica y mental. Mayorga es sincero pero no es ingenuo. No es revolucionario sino provocativo. No es superficial, es simplemente actual. Tal vez a esto se debe su popularidad [2]. Es autor de más de 20 obras teatrales, recibió el Premio Teatral Nacional (2007), Premio Max Aub al mejor autor (2006, 2008, 2009) y a la mejor adaptación (2008 y 2013) el Premio Nacional de Literatura Valle Inclán (2009), Nacional de Literatura Dramática (2013), Ceres (2013), La Barraca (2013), y Premio Europa de Nuevas Realidades Teatrales (2016). Sigue adaptando obras clásicas, escribiendo artículos científicos de filosofía, historia, literatura. Mayorga es un compromiso entre lo actual y lo eterno. En sus textos la parte del león son citas y, en primer turno, citas filosóficas y no solo porque sea filósofo de profesión sino porque es un escritor histórico, científico y filosófico.

Literatura

1. *Mayorga J.* Teatro completo de Juan Mayorga. — La Uña Rota, 2009.
2. *Шторн Е.* Хуан Майорга. Журнал Нева, 2011.
3. *Mesa C.* Entrevista con Juan Mayorga. — URL: www.aforolibre.com (01.12.2017).
4. *Бухова О.* — URL: www.theatre-library.ru